

PRESENTACIÓN

Con el volumen XVI de *Tlalocan* celebramos el apoyo brindado por el que ha sido sede académica de esta revista desde 1992, el Seminario de Lenguas Indígenas. En los últimos cuatro años se ha incrementado al doble el número de miembros del Seminario, y todos han participado activamente en la preparación de este volumen en distintas proporciones. Anteriormente ya habían colaborado con diversos estudios Ascensión Hernández, Paulette Levy, Mercedes Montes de Oca y Michel R. Oudijk. En el número actual, Francisco Arellanes, el coeditor, se ha encargado de buena parte de los textos en lenguas otomangues, además de otras tareas editoriales. Michel R. Oudijk participa ahora, en coautoría con María Castañeda de la Paz, con un texto en español relacionado con la Crónica X. Otros tres miembros del Seminario contribuyen por primera vez: Lilián Guerrero con una colección de recetas en yaqui de Estación Vicam, Rodrigo Romero con un cuento de la tradición oral mixe de Ayutla, Oaxaca, y Verónica Vázquez con “*El ray*”, uno de los pocos textos publicados del cora meseño. Enseguida resumimos todos los trabajos que integran el presente volumen, en primer lugar los textos de tradición oral, y después los documentales.

Destacamos “*Zidgyni zyala mralaza liu* ‘Vengo de la luz del amanecer, recordándote’. Cuatro poemas y un cuento del zapoteco del Valle”, del Colectivo Literario Quiaviní, enviados por sus representantes Mario E. Chávez Peón y Román López Reyes. Estos textos son sólo una parte de la obra del Colectivo, pero muestran las principales características del sentir de este grupo: el valor del zapoteco como medio de expresión literaria, el amor a la naturaleza, los ciclos de la vida, así como los problemas sentimentales y sociales presentes en la comunidad. Se proporcionan dos versiones de escritura de los poemas y el cuento. La primera utiliza la ortografía simplificada propuesta en *Cali Chiu*, un curso de zapoteco del Valle como segunda lengua (Munro, Lillehaugen y López, en proceso). La segunda, más elaborada, sigue las convenciones adoptadas en el diccionario de San Lucas Quiaviní (Munro, López *et al.*, 1999) e incorpora también cortes morfológicos y glosas, además de una traducción libre.

Se incluyen dos textos relativos al otomí. El primero, de tradición oral, lo presenta Enrique L. Palancar: “*Nor Kamalio* ‘El camaleón’”, escrito en la variante del otomí de San Ildefonso Tultepec, Amealco de Bonfil, en la parte sureña del estado de Querétaro. Fue narrado por Anastacia Cruz Vázquez. Trata un tema que es moderno, el circo, a la vez que refleja una mitología antigua otomí sobre el reptil

Phrynosomatidae, un tipo de lagartija que se parece a una iguana diminuta. La habilidad mítica del reptil de controlar a todos los animales es el punto de partida de la narración. Palancar incluye también una explicación de la ortografía práctica y las convenciones para el glosado y la transcripción del texto.

En representación de la familia mixezonecana, Rodrigo Romero presenta “La serpiente-petate”, que viene, como hemos comentado, de la tradición oral del mixe de Ayutla. En su investigación, Romero recopiló diversas versiones del mismo texto en 2005. El relato, narrado por la señora Irene Galván, versa sobre una muchacha joven que es robada y criada por las ‘serpientes-petates’, reptiles míticos descritos también en cuentos de otras regiones. Romero lo transcribió en colaboración con Adelaida Avelino Galván y Amalia Ramírez Antonio. Según el investigador, la variante mixe de Ayutla se ha clasificado como parte del área dialectal de los altos del sur, pero cabe la posibilidad de que constituya en sí misma una lengua mixe. Incluye además una breve descripción de la fonología, con las correspondencias entre los símbolos lingüísticos y el alfabeto práctico, y de la morfología flexiva básica; proporciona asimismo un análisis morfológico en español y una traducción del texto tanto al español como al inglés.

Tres de las colaboraciones tratan tradiciones orales de la familia yutoazteca. La primera, de Lilián Guerrero, es “*Jiak bwa’ame*. Textos de la cocina yaqui”, una selección de cinco recetas yaqui que recopiló en 2007 de las señoras Aurelia Mendoza y María Luisa Buitimea, de Estación Vicam, Sonora. Describen la preparación de *Wakabaki* ‘Cocido de res’, *Koko’i waki* ‘Carne con chile’, *Ainam tajkaim* ‘Tortillas de harina’, *Koko’i nojim* ‘Tamales de carne con chile’ y *Abai nojim* ‘Tamales de elote’. La autora destaca la combinación de una herencia cultural y lingüística hispana y yaqui en varios campos semánticos; observa sobre todo que muchos de los nombres de los utensilios, las frutas y las verduras que trajeron los españoles, son préstamos, como *sartem* y *pimienta*; en más detalle describe las características de las recetas como un género de discurso, y señala el uso de ciertas partículas y de un léxico básico registrado para la descripción de la preparación de las distintas recetas.

En “El discurso de los pascolas entre los yaqui de Sonora, México”, los autores, Zarina Estrada Fernández, Manuel Carlos Silva Encinas y Crescencio Buitimea, describen las características lingüísticas y etnográficas del discurso pascola de los yaquis, un género de habla de buen humor utilizada en diversas fiestas yaquis. El pascola es un personaje que aparece en danzas y su función es entretener a los asistentes con sus chistes y gestos. Su vestuario incluye varios tipos de sonajas y

una máscara tallada en madera y adornada con barba y cejas. Baila con un tipo de *shuffle* constante con el acompañamiento musical, y por lo general hay tres danzantes pascola. Los autores contextualizan el discurso pascola en relación con los otros tipos de discurso yaquis, y analizan el léxico específico utilizado por los pascolas. Describen en detalle los eventos en que participan e incluyen ejemplos del habla pascola que han recolectado en funciones de “El consagrado”, “El toro bayo” y “El hombre mentiroso”. Señalan especialmente la manera en que utilizan el cambio de código y juegos con la homofonía de palabras entre el yaqui y el español para provocar la risa, palabras que en los géneros del habla ritual sólo utilizan los pascolas.

En “*El ray*”. Una probadita de la narrativa y la gramática del cora meseño”, Verónica Vázquez Soto nos ofrece un texto narrado por Juan Flores, transcrito y traducido por ella e Isabel de Jesús López y con glosas gramaticales de ella misma. La variante meseña del cora tiene entre 4 000 y 5 000 hablantes. Vázquez Soto nota que el cuento del rey tiene un origen europeo, en la historia de Tristán, que ha evolucionado entretejiendo elementos mesoamericanos. Trata de un muchacho que mata una serpiente que ha estado devorando a las personas de la comunidad; para comprobar su hazaña, le quita la lengua a la serpiente. Representa el mito cultural cora del niño, una flecha y una serpiente, que se encuentra en otros cuentos coras y que la autora relaciona con la cosmología cora. Se describe el contexto en que fue narrado el cuento, en el camino a Mesa del Nayar para celebrar la Semana Santa durante una sesión espontánea de narraciones para un auditorio mixto de viajeros. Vázquez Soto incluye también una descripción de la ortografía práctica, sus correspondencias con la fonología cora y otras convenciones para la transcripción, análisis y traducción, además de una breve presentación de los rasgos de la sintaxis y morfología del cora meseño pertinentes para el texto.

Publicamos asimismo dos estudios documentales. En el primero, “El calendario mesoamericano en las lenguas otomí y náhuatl”, David Wright compara los calendarios otomíes, como fueron descritos en el *Códice de Huichapan* y otras fuentes documentales del periodo colonial, entre ellos la *Relación geográfica de Metztlán*, con los términos nahuas basados en otras fuentes, para proporcionarnos evidencias que apoyan la hipótesis de que había una cultura homogénea plurilingüe en el México central durante la última parte del periodo prehispánico y los primeros años de la Colonia. Señala que la descripción de Motolinía, por ejemplo de la fiesta *Izcalli* para Cuauhtitlan, abarca un área que originalmente era de habla otomí. Wright incluye la transcripción paleográfica y añade una lectura fonémica y un análisis morfémico para

las dos lenguas. Concluye que en gran parte los nombres se corresponden en las dos lenguas, y sugiere que es necesario llevar a cabo más investigaciones para identificar evidencia adicional de las posibles relaciones.

En su contribución, “El uso de fuentes históricas en pleitos de tierras: La Crónica X y la Ordenanza de Cuauhtémoc”, Michel R. Oudijk y María Castañeda de la Paz hacen una comparación de varios documentos relacionados con un pleito sobre tierras en 1709 entre Santiago Tlatelolco y el pueblo y santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Después de un cuidadoso estudio de diferentes fuentes y utilizando estudios previos sobre los Títulos primordiales, las Ordenanzas de Cuauhtémoc y las hipótesis de que la Crónica X fue la base para las obras tempranas de Acosta y Durán, concluyen que las Ordenanzas y los Anales de Tlatelolco deben considerarse como documentos elaborados en el siglo XVIII —basados en diversos documentos guardados en esa época en Tlatelolco— ya que comparten secciones que claramente provienen de fuentes en común. Los autores enfatizan la importancia que atribuyen al estudio de la creación, elaboración y uso de los manuscritos, dado que son de interés como mensajes que se construyeron en contextos históricos específicos y para fines particulares, aspectos que tienen mayor relevancia e implicaciones que la simple pregunta sobre su autenticidad.

El volumen concluye con una reseña de Carmen Herrera Meza del libro *Cuaubnáhuac 1450-1675. Su historia indígena y documentos en “mexicano”*. Cambio y continuidad de una cultura nahua, de Brígida von Mentz, publicado en 2008.